

Manchito



EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende **EL MENSAJERO**, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

Estufitas eléctricas de verdad !

Para la cocina
del muñequero

*Pídele a tu mamá que te
lleve a verlas al almacén de la*

Energía

Calle 13, No. 10-69

ESPACIO

Disponibile



*Ahora comprendo
por qué fuma papá!*

CORREO A PASTO EN TRES DIAS

Correos diarios - Pasajes - Equipajes - Encomiendas - Carga y Giros.

Dos despachos fijos semanales de y para Medellín, Cartagena y Barranquilla, con mensajeros prácticos y honorables que viajan cuidando la mercancía que se nos confía. 28 años de práctica. 86 Oficinas en todo el país.

Telégrafo: "GERRIBON"

Carrera 8a., No. 14-88.

**EXPRESO COLOMBIANO S. A.
DE RIBON E HIJOS**

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Albumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.

OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

¿Quieres que te duren las ondas del peinado?

*Díle a tu mamá
que las rocíe con*
Loción Poppy

**Tiene un perfume
delicioso**

La vende
baratísima

la PERFUMERIA de CUNDINAMARCA

Calle Real con calle 15
BOGOTA

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20
6 meses (26 ") \$ 2.30
1 año (50 ") \$ 4.50

Por correo: Apartado 385
Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN III BOGOTA, SEPTIEMBRE 27 DE 1934

NUMERO 55

Con los dedos en el teclado.

Después de despachar algunos asuntos importantes y de celebrar con gentes diversas largas conversaciones, en las cuales he dicho dos o tres palabras sensatas, algunas necias y muchas ociosas, hallándome solo, me siento ante la máquina de escribir, como el músico ante el piano, cierrro los ojos y dejo que los dedos, que saben su oficio, recorran el teclado al compás de mis pensamientos. Siempre que tengo unos momentos de soledad y paz, le doy cuerda al trimotor de la imaginación y me dejo arrastrar por él, sin rumbo ni meta, seguro de hacer un paseo delicioso.

Hoy el aparato ha dado un gran salto sobre los años y me ha dejado en la calle de una gran ciudad que no conozco, en la puerta de una lujosa librería. Un grupo de niños se empina ante el mostrador, hablando con mucha animación. Un empleado está abriendo los paquetes de una preciosa revista. Me acerco un poco más y observo. Qué sorpresa! Si es CHANCHITO....pero cómo iba yo a reconocerlo, si es otro. ¡Cómo ha

engordado y crecido, y qué bella estampa tiene! Por sobre los hombros de los párvulos miro embelesado las páginas que ellos hojean. Y qué interesantes cosas encuentro: hay una sección de colaboración infantil, con cuentos y versos lindamente ilustrados; otra de música y canciones escolares; más adelante, otra destinada a los filatélicos; otras, a los futuros émulos de Fabre, Humboldt y Codazzi; y mil cosas más. Es la revista con que he soñado muchas veces y con que seguiré soñando mientras viva.... En una de las últimas páginas alcanzo a leer estas palabras: "Entre los 7.000 suscriptores con que contamos...."

En ese momento un empleado, tocándome el hombro para que despierte, me dice consternado:

—Hoy han suspendido tres suscripciones!

—Y eso qué importa?—le respondo alegremente. ¿Qué importan tres bajas en un ejército de 7.000 suscriptores?

El empleado me mira con ojos de susto y se retira en silencio.

El señor cucarrón

F A B U L A

A orillas de un arroyo,
bajo un sauce llorón,
una tarde de agosto,
al toque de oración,
celebran los insectos
turbulenta sesión.

Van a elegir un jefe
y hay grande agitación.
Allí el breve Gorgojo
de humilde condición,
la Araña laboriosa,
el grave Moscardón,
la Cucaracha, el Grillo
con su eterna canción,
y muchos otros bichos
de alcurnia y posición.

Un Mosquito comprado,
con acento chillón,
enumera los méritos
del señor Cucarrón,
cuya candidatura
tiene mucha opinión.

“Bajo la tierra—dice—
en negro socavón,
entregado al estudio
y a la meditación,
pasó sus mozos años
el señor Cucarrón.

Más tarde se hizo geógrafo
de gran reputación,
pues si le preguntaban:
—Dónde está Fontibón?
movía la cabeza
en esa dirección.
Mas todo esto era poco
a su noble ambición;
buscó más amplio campo,
trabajó con tesón,
y un día por su esfuerzo,

como Santos Dumont,
elevóse en los aires
a manera de avión”.

Estando en este punto
de su peroración,
quiso mostrar su ciencia
el señor Cucarrón:
voló sobre la cámara
con un sordo ron ron,
mas con tan mala suerte
dio un golpe de timón,
que al suelo vino el mísero
en triste posición,
y allí patas arriba
quedó sin remisión.

—“Ayúdame, Zancudos!
Sálvame, Moscardón!”
clamaba forcejeando
con desesperación.
Mas ay! sobre él cayeron
los de la oposición,
y todos le gritaban
con horrible aversión:

“Gusano disfrazado!
monarca de cartón!
levántate en los aires
como Santos Dumont!”
Y un Sapo que pasaba
y que era muy guasón,
preguntóle muy serio:
“Dónde está Fontibón”?
Con lo cual el coleóptero
murió de indignación.

*Políticos de pega,
sabios de relumbrón,
leed la fabulilla
del señor Cucarrón.*

UNA INVERNADA ENTRE LOS HIELOS

POR JULIO VERNE

(Continuación).

Juan Cornbutte había adquirido en la costa de Noruega un trineo de esquimales, construido con tablas curvas por delante y por detrás, que lo mismo podía deslizarse sobre la nieve que sobre el hielo; tenía doce pies de largo por cuatro de ancho, y en él podían cargarse provisiones para algunas semanas.

Fidel Misonne no tardó mucho en ponerlo en disposición de ser utilizado, trabajando para ello en el almacén de nieve, porque fuera habría sido imposible trabajar. Como el cañón de la estufa, que, a través de una de las paredes laterales, salía al exterior por un agujero practicado en el hielo, iba derritiendo con el calor los puntos de contacto, Juan Cornbutte hizo envolver con tela metálica esta parte del cañón, con lo que obtuvo un resultado satisfactorio.

Mientras Misonne preparaba el trineo. Penellán, con la ayuda de María, confeccionaba los trajes de repuesto, que habían de llevarse al hacer la exploración; pero, como por fortuna había botas de piel de foca en abundancia, no fue preciso hacer más.

Juan Cornbutte y Andrés Vasling, por su parte, se ocuparon en preparar las provisiones, y, al efecto, escogieron un pequeño barril de espíritu de vino destinado a calentar una cocinilla portátil, tomaron la cantidad que se creyó suficiente de té y de café, y se completó la alimentación con una caja de galletas, doscientas libras de pemmican y algunos frascos de aguardiente. Además, se convino en dedicar todos los días algún tiempo a la caza para proveerse de carne fresca.

También se puso en el trineo cierta cantidad de pólvora distribuida en varios sacos, la brújula, el sextante y el antejo; pero estos instrumentos fueron colocados de modo tal, que quedaron al abrigo de todo choque.

El 11 de octubre el sol desapareció del horizonte por completo, y desde entonces fue necesario tener constantemente encendida una lámpara en la cámara de la tripulación.

Urgía, pues, empezar inmediatamente las exploraciones, porque, por los motivos que a continuación se dirán, no había tiempo que perder.

En el mes de enero bajaría tanto el termómetro y sería, por consiguiente, tan intenso el frío, que no se podría salir fuera del bergantín sin exponerse a perecer, y, lo menos durante dos meses, la tripulación se vería condenada a reclusión absoluta. Después empezaría el deshielo, que duraría hasta que el bergantín pudiera darse a la vela.

Estas dificultades impedirían, naturalmente, hacer ninguna exploración. Además, si Luis Cornbutte y sus compañeros vivían aún, no podrían soportar los rigores del invierno ártico, por lo que era preciso encontrarlos antes o renunciar a la esperanza de salvarlos.

Andrés Vasling, perfectamente enterado de todo esto, no cesaba de oponer obstáculos a la expedición, pues su mayor deseo era el de que no pareciese el capitán Luis.

De todos modos, los preparativos que se consideraron necesarios para el viaje quedaron terminados el 20 de octubre, y, entonces, se procedió a elegir los hombres que habían de partir; pero, desde luego, Juan Cornbutte o Penellán tenían que formar parte de la caravana, porque la joven, que deseaba ir, no podía prescindir de la protección del uno o del otro.

Se discutió mucho si María podría soportar las fatigas de una expedición tan penosa; pero, como se la había visto sufrir, valientemente y sin proferir la menor queja, pruebas muy duras, se decidió, al fin, que emprendiera el viaje, si bien se le reservó, para caso en que fuera necesario, un puesto en el trineo, donde se construyó una garita

de madera, herméticamente cerrada.

María, hija de un marinero y acostumbrada desde la niñez a las penalidades del mar, vio satisfechos sus deseos, porque le repugnaba separarse de sus protectores, y Penellán no se asombraba de verla luchar contra los peligros de las aguas polares y contra aquellos horribles climas. La expedición quedó, por consiguiente, organizada. María, Juan Cornbutte, Andrés Vasling, Penellán, Aupic y Fidel Misonne emprenderían el viaje; Turquette quedaría encargado de la custodia del bergantín, y Gervique y Grandlin permanecerían a su lado.

Como Juan Cornbutte, con el propósito de prolongar la exploración todo cuanto fuera posible, resolvió dejar depósitos de víveres a lo largo del camino, uno por cada siete u ocho días de marcha, se recogieron nuevas provisiones de toda especie, que se colocaron en el trineo, tan pronto como éste estuvo completamente dispuesto.

El trineo, con el toldo de pieles de búfalo con que fue cubierto, los víveres y todo lo demás que se colocó en él, pesaba unas setecientas libras, peso que podía ser arrastrado fácilmente sobre el hielo por un tiro de cinco perros.

Conforme había previsto el capitán, el 22 de octubre cambió repentinamente la temperatura: el cielo se despejó, brillaron las estrellas con intensa claridad y la luna apareció en el horizonte, del que no desapareció luégo hasta quince días después.

El termómetro había bajado a veinticinco grados bajo cero.

La expedición debía emprender el viaje al día siguiente.

IX

LA CASA DE NIEVE

A las once de la mañana del 23 de octubre, se puso en marcha la caravana, a la luz de una hermosa luna.

Esta vez se habían tomado todas las precauciones necesarias para que el viaje se pudiera prolongar largo tiempo, si de ello llegaba a haber precisión.

Juan Cornbutte siguió a lo largo de la costa, subiendo hacia el Norte. Los viajeros

no dejaban tras de sí huella alguna de sus pasos sobre el duro hielo, por lo que Juan Cornbutte vióse obligado a guiarse por medio de puntos de referencia escogidos a lo lejos, y, así, tan pronto caminaba por una colina erizada de picos, como por un enorme bloque de hielo que la presión había levantado por encima de la planicie.

En la primera jornada recorrieron los expedicionarios quince millas y, al detenerse, Penellán hizo los preparativos necesarios para acampar. La tienda fue colocada junto a un bloque de hielo.

A María no le había hecho sufrir mucho el frío, a pesar de ser muy riguroso, porque, por fortuna, se había calmado la brisa, haciendo más soportable la temperatura; pero, esto no obstante, tuvo que apearse muchas veces del trineo, para evitar que el entorpecimiento le paralizase la circulación de la sangre. Además, la garita dentro de la cual iba, tapizada con pieles por Penellán, reunía todas las comodidades posibles.

Al llegar la noche o, por mejor decir, al llegar el momento de entregarse al reposo, la garita fue colocada bajo la tienda, donde sirvió de dormitorio a la joven.

La cena se compuso de carne fresca, pemican y té caliente, y Juan Cornbutte, para prevenir los funestos efectos del escorbuto, hizo que todos tomasen además algunas gotas de zumo de limón. Luégo, se durmieron, confiando en que Dios velaba su sueño.

Ocho horas después, los expedicionarios se hallaban nuevamente en disposición de emprender la marcha; pero, antes de ponerse en camino, los hombres y los perros almorzaron suculentemente.

El hielo, excesivamente liso, permitía que el trineo fuese arrastrado con gran facilidad por los perros, viéndose los hombres precisados, a veces, a realizar grandes esfuerzos para seguirlos.

El deslumbramiento, que en aquellas regiones es una verdadera enfermedad, no tardó en acometer a los viajeros, especialmente a Aupic y Misonne, que adquirieron oftalmías rebeldes. La luz de la luna, el reverberar en aquellas blancas planicies, abrasaba los ojos produciendo un insoportable

escozor.

Los expedicionarios tenían que luchar también con uno de los más curiosos efectos de la refracción, que, a veces, les hacía meter el pie en una hondonada cuando creían que iban a ponerlo sobre una loma. Esto ocasionaba caídas, que por fortuna no tenían desagradables consecuencias y que Penellán tomaba a broma; pero, esto no obstante, recomendó que no se diera un paso sin tantear antes el suelo con el bastón ferrado de que todos iban provistos.

El 1º de noviembre, es decir, a los diez días de haber emprendido el viaje, la caravana encontrábase cincuenta leguas más al Norte, pero este largo recorrido tenía extremadamente fatigados a todos. Juan Cornbutte, cuya vista se iba alterando sensiblemente, sufría horribles deslumbramientos. Aupic y Fidel Misonne andaban ya casi a tientas, porque la reflexión blanca de la nieve les había casi quemado los ojos y los tenían rodeados por un círculo rojo. María, merced a su larga permanencia en la garita, se había librado hasta entonces de estos accidentes. Penellán, a quien sostenía su indomable valor, lo soportaba todo sin abatirse, y Andrés Vasling, cuyo cuerpo de hierro estaba habituado a toda esta clase de fatigas, sólo experimentaba un poco de cansancio, pues ni el frío ni los deslumbramientos hacían en él mella.

Por esto, previendo ya próximo el momento en que habría necesidad de retroceder, el segundo del bergantín gozaba al ver que el cansancio se iba apoderando de los más robustos.

En vista, pues, de tantas contrariedades, consideróse indispensable suspender la marcha para descansar durante uno o dos días, y, al efecto, se eligió lugar para acampar y se resolvió construir con nieve una casa, que quedaría apoyada en una peña de un promontorio.

Trazados por Fidel Misonne los cimientos, que medían quince pies de largo por cinco de ancho, Penellán, Aupic y el mismo Misonne cortaron con sus cuchillos grandes trozos de hielo, los llevaron al lugar de-

signado y los colocaron como los albañiles habrían colocado las piedras para levantar los muros de una casa de mampostería.

La pared del fondo, de cinco pies de altura y de grueso casi igual, quedó levantada muy pronto, porque había materiales en abundancia e importaba que la obra tuviera la solidez necesaria para que durase algunos días.

Ocho horas se invirtieron en construir los cuatro muros, en uno de los cuales, que miraba al Sur, se dejó una abertura para que sirviese de puerta. Luégo, tendióse por encima del edificio un toldo, de modo que colgase cubriendo la entrada. Sólo faltaba ya, por consiguiente, poner sobre todo grandes trozos de hielo, que sirvieran de tejado de aquella poco duradera construcción.

Terminada, al fin, la casa después de otras tres horas de penoso trabajo, metiéronse todos en ella, rendidos de cansancio y desaliento.

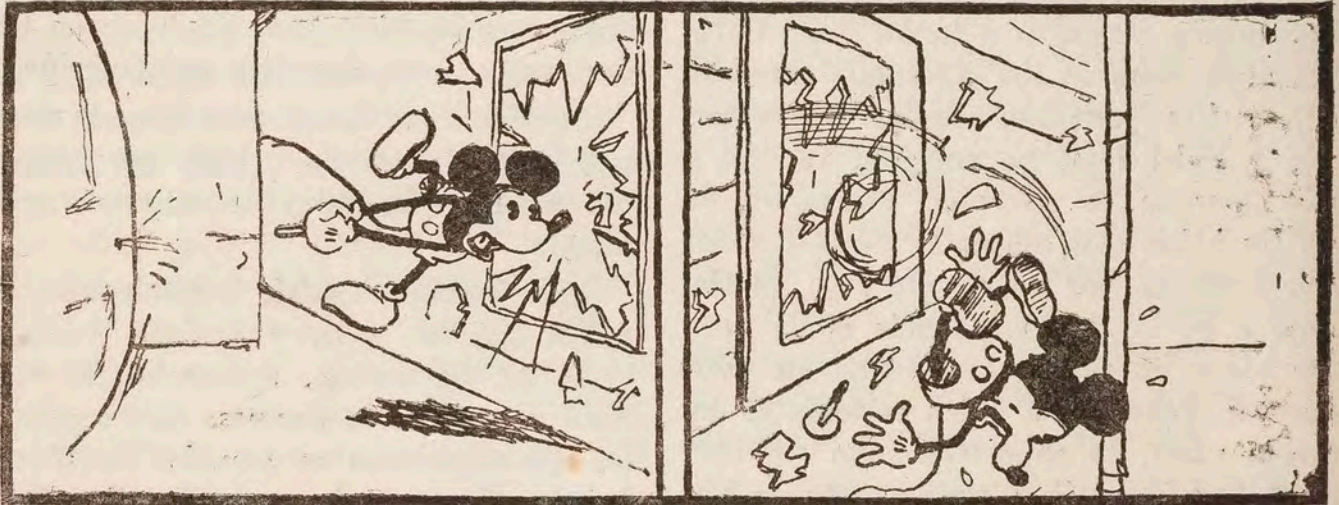
Juan Cornbutte sufría horriblemente y no podía dar un paso, y Andrés Vasling, al verlo en tal estado, aprovechó la ocasión para arrancarle la promesa de no proseguir las investigaciones en aquellas horribles soledades. El segundo explotaba el dolor del capitán en beneficio propio.

Penellán, que creía que era una indignidad, impropia de marinos, el abandonar a sus compañeros los náufragos, devanábase los sesos por encontrar razones que indujesen a los expedicionarios a proseguir las exploraciones; pero todos sus esfuerzos y su elocuencia toda resultaron inútiles, porque, al fin, quedó decidido el regreso al bergantín si bien, a causa del cansancio que todos tenían, se convino en descansar durante tres días.

Durante este tiempo no se hizo preparativo alguno para la partida; pero el 4 de noviembre empezó Juan Cornbutte a hacer enterrar las provisiones que creyó innecesarias en un punto de la costa, que fue señalado con una marca para el caso, poco probable, de que nuevas exploraciones los volviesen a llevar a aquel lado.

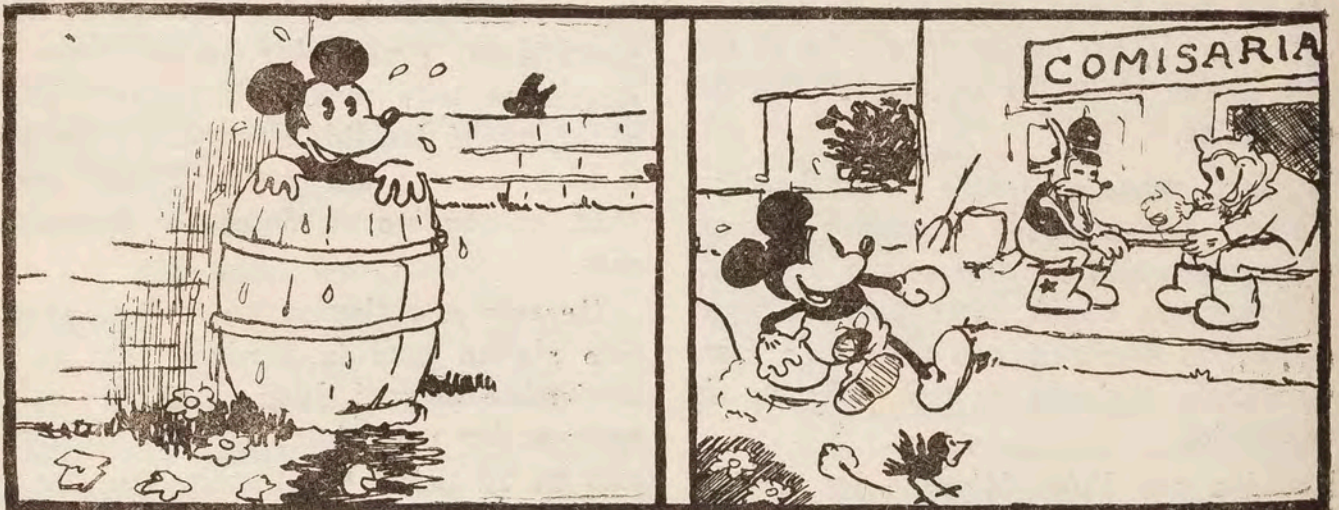
(Continuará).

LAS AVENTURAS DE MICKEY MOUSE

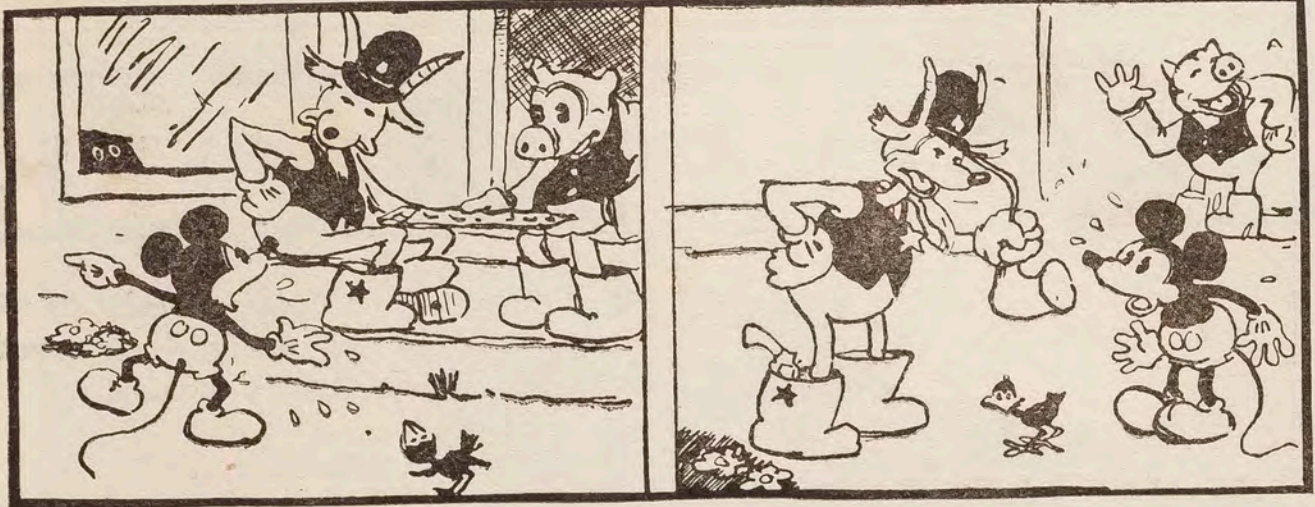
150. "He dado un tirón tan fuerte que me he quedado con el picaporte en la mano".

151. "Me parece que este accidente es un poquito serio".



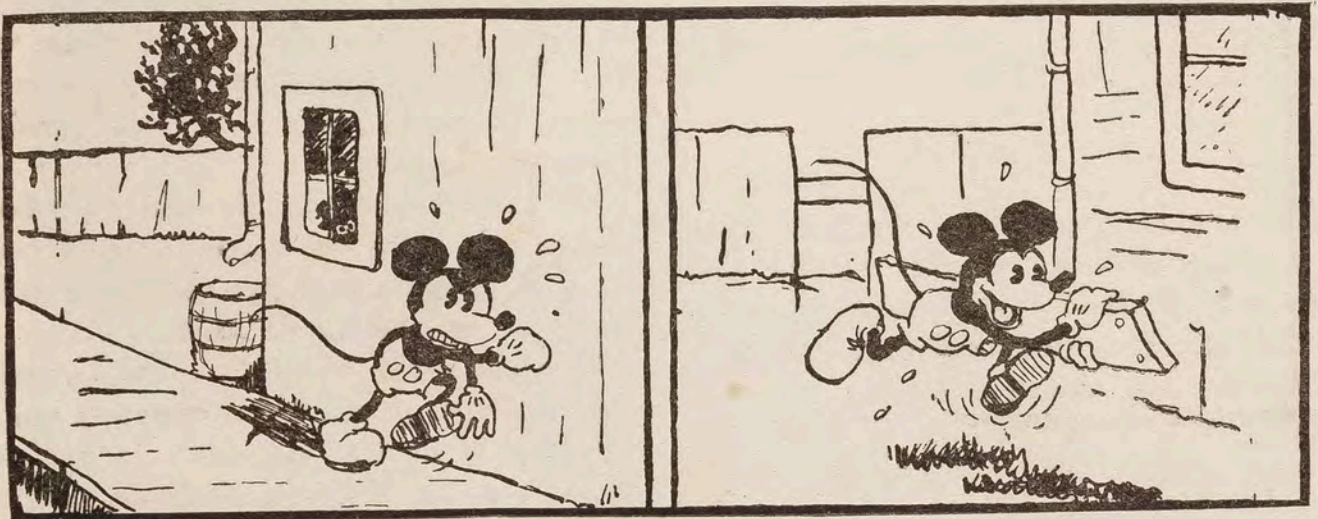
152. "Este barril lleno de agua ha amortiguado el golpe... Corro a casa del señor comisario".

153. "El comisario va a empezar su acostumbrado juego de damas. Pero voy a someterle el caso".

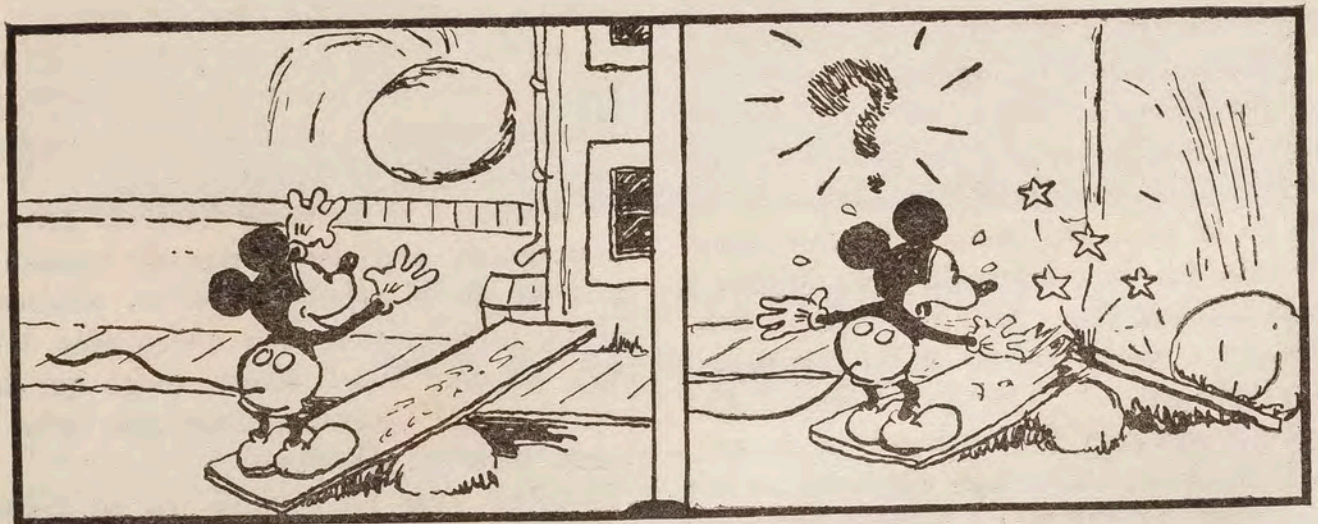


154. "Pronto, señor Comisario! Mire usted, el pícaro del notario está tratando de despojar a mi novia de su herencia".

155. "Hable usted despacio y claro, amigo mío, pues no oigo una palabra".—"Demonios, el comisario es sordo".



156. "Voy yo mismo a socorrer a Minnie. Tengo una idea genial".



157. "Esta piedra proyectada sobre el extremo de la tabla, hará de báscula y me lanzará ventana adentro".

158. "Fatalidad! La piedra era muy grande y la tabla estaba podrida. Y ahora, qué puedo hacer?"

LA HIJA DE CARILÉS



(Continuación).

Migaja, oyendo el acento amable de aquella voz acariciadora, se había sentido algo más tranquila. Bajó los brazos y volvió un poquito la cabeza para mirar...

Pero en este momento Carilés abrió su cuchillo para cortar el pan, y el cuchillo era muy grande; no tenía más que uno, y como le servía para cortar en el campo las varitas en cuyo extremo ponía los molinos de viento, se comprende que necesitase un cuchillo grande y fuerte. Migaja creyó llegada su última hora, corrió a arrojarle a los pies de Carilés exclamando:

—¡Por Dios, por Dios, señor, no me hagas daño, que yo nada te he hecho!

Conmovió profundamente a Carilés la súplica de la niña. No comprendió muy bien, pero veía que la criatura le tenía miedo, y esto le causaba pena, porque no estaba acostumbrado a causar miedo a los niños.

—¿Daño yo...? ¿Qué quiere decir? Ah! es que se acuerda de los hombres de anoche. Pero chica, ¿me tomas a mí por un saltimbanqui? Yo soy el tío Carilés, vendedor de molinos de viento, y todos los niños sonríen muy contentos cuando me ven. Te he encontrado esta noche medio muerta en la calle, y te he traído conmigo para cuidar-

te. Vamos, niña, no tengas miedo de mí.

—¿No están ahí, detrás de la puerta?, preguntó Migaja todavía inquieta.

—¿Quién?

—Lavocat y Saltarín y...

—Ah! los saltimbanquis, ya entiendo. No, hija, no están. Yo no tengo nada que ver con esos tunos. Los vi anoche en el bodegón, donde yo estaba bebiendo un poquito de vino, y los vi salir muy enojados a buscarte cuando vieron que no estabas allí. Pero no tengas miedo, que no vendrán a buscarte aquí. Vamos, ¿ya no tienes miedo...? No hay que llorar más, y vamos a tomar la sopa. Abre la boquita, querida, y adentro la sopa...!

Mientras hablaba había cortado rebanadas de pan y las había puesto en la cazuela, y después de rociarlas con leche caliente, cogió su cuchara de metal.

Después sopló un poco sobre la cucharada de sopa, para que no estuviera tan caliente, y al decir: "ala, ala", la introdujo en la boca, que Migaja acababa de abrir instintivamente.

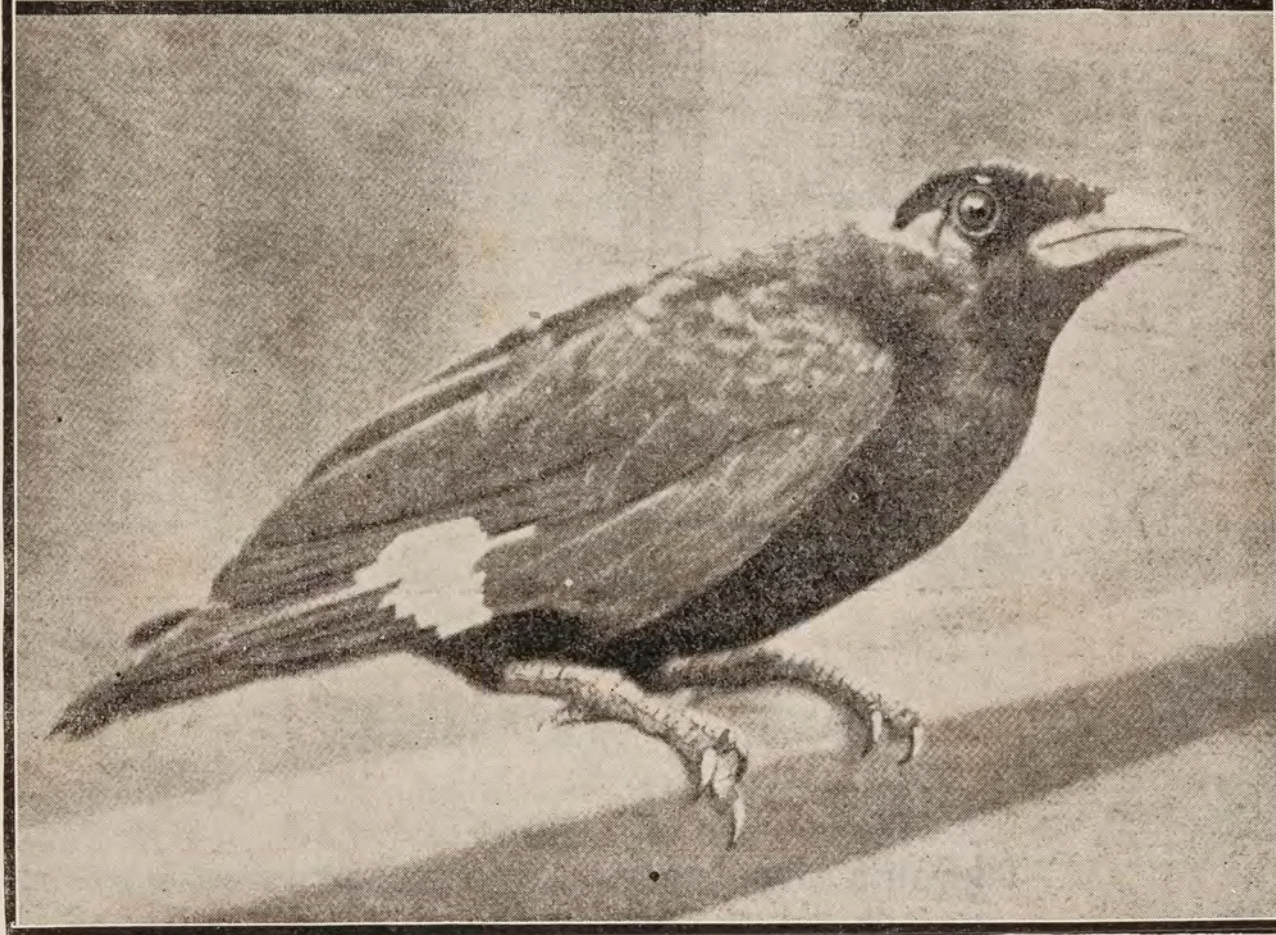
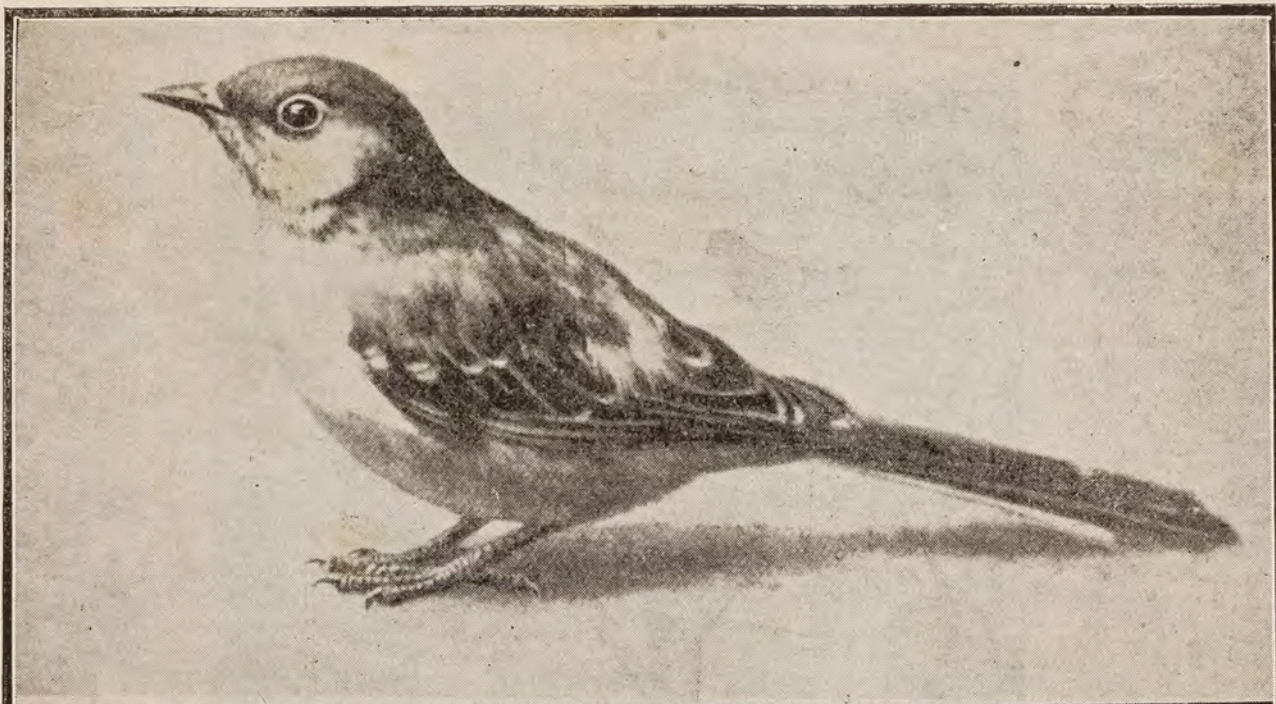
Después de la primera cucharada, la segunda y la tercera. Migaja tenía mucha hambre, y Carilés reía viéndola comer y hacía mucho tiempo que no pasaba tan buen rato. Y con tanto placer la veía comer, que le estuvo dando la sopa de leche hasta que no quedó nada en la cazuela.

—Parece que teníamos hambre, ¿eh...? le preguntó acariciando con su manaza la cabecita de Migaja. ¿Y ya no tendremos miedo, ni miraremos con malos ojos a Carilés, no digo bien? Ahora, tengo que ir a ver si la tía Gauvreau tiene aún leche caliente para mi desayuno.

—¡Ay! ¿me he comido yo su almuerzo...? exclamó vivamente Migaja.

—No, hija, no, es el tuyo, puesto que te lo has comido, pero necesito otro para mí, y voy a buscarlo.

(Pasa a la página 15)



EL ESTORNINO (Mina) Y EL SINSONTE

Una de las aves más parlanchinas es el miná (fotografía inferior). Esta especie se encuentra en casi toda la India, donde anida en los huecos de los árboles y en las laderas de las colinas. Es negro con las partes inferiores pardas, y se parece mucho al estornino británico. Se le captura con frecuencia para domesticarlo debido a sus variados silbidos y a su habilidad para hablar. La fotografía superior es la de un sinsonte norteño que tiene una larga cola aplastada característica. Este pájaro es un notable imitador.



El palomar

Dentro de mi cercado
levanta el palomar su rojo techo,
de viejas tablas hecho
y de pedazos de latón pintado.

Debajo de esas tejas
las palomas se arrullan a porfía,
y hasta el postrero día
fidelidad se guardan las parejas.

Sus afectos son puros,
simple el placer, humilde la esperanza:
de un puñado de granza
y de un rayo de sol viven los zuros.

Yo los amo, los mimo
y el pan suyo les doy de cada día:
ellos mi compañía
buscan de grado cual seguro arrimo.

Del palomar risueño
es como una ampliación mi casa propia,
y ese hogar es la copia
de mi bendito hogar, pero en pequeño.

Ostentando mil galas,
mil bellas tintas y matices ricos,
arrullantes los picos
y al vuelo prontas las vibrantes alas,

cual párvulos de escuela,
en ruidoso tropel regocijado,
van llegando a mi lado,
guiados por la robusta bisabuela.

Llegando van temprano
a compartir conmigo el desayuno:
yo los llamo uno a uno
y les doy las migajas en la mano.

Conmigo las palomas
platican entretanto: del afecto
sabemos el dialecto,
y no hemos menester otros idiomas.

Después alzan el vuelo,
mas no se alejan del rincón querido:
en torno de su nido
círculos trazan desde el alto cielo.

Así, sobre la humosa
piedra de una vetusta chimenea,
mi esperanza aletea,
mis sueños giran y mi amor se posa.

Yo amo también mi loma,
y el cercado feraz y el pobre techo
que entre árboles asoma:
más que de hombre en mi pecho
siento bullir instintos de paloma.

PAGINA PARA ILUMINAR



Effie Jean Collins

LA HIJA DE CARILÉS

(Viene de la página 10)

CAPITULO VII

UNA MUJERCITA DE SU CASA

Los ojos de la niña se llenaron de lágrimas, y cogió la gruesa y arrugada mano de Carilés y se la besó.

—Os quiero mucho, le dijo.

—Así me gusta. Ya sabía yo que llegaríamos a ser amigos. ¿Y por qué me quieres tanto?

—Porque por mí os habéis quedado sin almuerzo. Nadie ha hecho eso conmigo nunca, ni mamá; sí me cuidaba bien, y me hacía mi parte, muy pequeña, y no me dejaba tomar más.

—Pobrecilla...! No sería rica...

—¿Sois rico o pobre vos?

Carilés quedó suspenso un momento. Migaja había hecho sin malicia la pregunta, y tampoco tuvo malicia su respuesta. No tenía él formada opinión sobre si era rico o pobre, y hallaba difícil improvisar la contestación. Al fin contestó, al mismo tiempo que metía los brazos en las mangas de su levitón.

—Mira, hija, no lo sé a punto fijo. No soy rico, puesto que no tengo mucho dinero; pero tampoco soy pobre, puesto que no necesito nada.

Migaja le miró con ojos asombrados. No estaba acostumbrada a esta filosofía respecto al dinero.

Cuando era pequeñita, en vez de las canciones de la nodriza había arrullado su sueño el sonido de las monedas de plata y de cobre. Todas las noches se contaba el producto de las entradas sobre la tarima en que ella dormía, y al ver el total empezaban las lamentaciones sobre la dureza de los tiempos y lo caro de la vida. Generalmente estas lamentaciones terminaban en riña. Así que el viejo, que estaba alegre y de buen humor, aunque no tenía dinero, parecía a Migaja un sér extraordinario.

—Querida, le dijo Carilés, riéndose de la cara que ponía. Estáte quietecita mientras voy a buscar mi desayuno. Iré hasta la plaza de Bretaña para ver si los tunos de ayer están ahí todavía; hasta que se vayan no puedes salir.

Carilés salió, y Migaja, ya más tranquila, jugó un poquito con su molino; luego examinó atentamente los que estaban dispuestos para la venta, colocados en el extremo del alto bastón, y después comenzó a aburrirse. “¡Qué fea es esta casa!, se dijo. No puede entrar el sol, porque están llenos de polvo los cristales. Ah! Aquí hay un trapo. Voy a limpiarlos. Al padre Carilés le gustará que estén limpios”. Ya empezaba la niña a llamar padre a su protector.

Inclinó el cántaro y vertió agua en una cazuela, y mojando el trapo comenzó a limpiar los cristales inferiores. A cada momento se detenía para ver el resultado de su trabajo. Después de haber limpiado los cuatro primeros, advirtió que su brazo no alcanzaba hasta los superiores.

“Si pudiese subirme en alguna cosa... El banquillo es muy pequeño... Ah! Este pedazo de árbol... Pero pesa mucho... Probaré a empujarlo”.

El tronco del árbol empujado por Migaja con todas las fuerzas de la pobre criatura, no hizo el menor movimiento de avance; pero cayó, y Migaja empezó a palmo-tear de alegría.

“Ahora sí que va a rodar bien, ya lo creo... Y luego lo pondré en pie... y así puedo limpiar también los cristales de arriba”.

Acababa su tarea cuando volvió Carilés. A pesar del frío, Migaja estaba muy encendida de calor. Era que se había movido mucho, limpiando los cristales, bajando a cada momento de su pedestal para ir a limpiar el trapo con que limpiaba, haciendo esfuerzos para volver a subir en el tronco y también para llegar con las manos hasta los cristales más altos de la ventana... y la pobre estaba sudando, verdaderamente cansada. Por lo demás, el resultado no podía ser mejor; los cristales ya parecían cristales, y, ¡cosa maravillosa!, el agua esparcida por la niña había descubierto en algu-

nos ladrillos del piso el primitivo color, quitando la espesa capa de polvo que los cubría.

Carilés se echó a reír.

—¡Hola! ¡hola!, dijo, eres una buena mujercita de tu casa... ¡Cómo has limpiado los cristales! Te confieso que nunca me hubiera ocurrido semejante idea. Pero las mujeres, desde pequeñas, se preocupan mucho de estas cosas... Lo tienen en la masa de la sangre. ¿Qué? ¿Quieres llegar a lo alto...? Pues súbete en mi hombro, querida... Pareces un gato en lo lista que subes... ¿Estás bien...? Pues, señor, la ventana ha quedado preciosa. Ahora, conviene que descanses.

—No, no. Abridme la ventana.

—Bueno, ya está. ¿Para qué quieres abierta la ventana?

—Para lavar los cristales por el otro lado, que están más sucios que estaban por este... ¿Eh? ¿Veis qué claros y bonitos van a quedar...? Ahora sí que entrará el sol a gusto... ¡Pues si es una ventana muy hermosa!

Carilés reía. “La chica se va a cansar”, pensó, y también él se puso a limpiar los cristales con la mejor voluntad. Después secó los ladrillos mojados, para que la niña no fuese a acatarrarse, y quedó asombrado viendo bajo la ventana un trozo de piso encarnado, dividido en cuadritos todos iguales... Aquello no lo había visto nunca el buen Carilés.

—Hay que fregar todo el suelo y quedará todo tan limpio como este trozo, dijo Migaja.

—Otro día; hoy tengo que ir a ganar dinero.

—¿Habéis tomado leche?

—Ya no había, he tomado queso que también es cosa de leche. Pero no te pongas triste por eso... Cuando te digo que he almorzado como un príncipe... Te voy a dejar aquí encerradita mientras voy a vender molinos. Aquí tienes cortaduras de naipes con que te puedes entretener. Volveré a traerte de comer. Si tienes frío lo que debes hacer es envolverte en la manta. Vamos, no tengas miedo, y hasta luego. A propósito,

¿cómo te llamas...?

—Tengo mi nombre, que es María; pero todos me han llamado siempre Migaja, porque soy muy pequeña.

—Pues bien, adiós, Migaja.

—Hasta luego, padre Carilés.

El buen hombre cogió su instrumento musical, sus molinos, y partió. En la puerta se volvió para despedirse de la niña con una sonrisa. Ella corrió a abrazarle. Carilés se sintió profundamente conmovido.

CAPITULO VIII

¿QUE HARA?

“¡Pobre niña! ¡Qué bonito es un ser tan pequeño y tan delicado...! No ha gozado ninguna felicidad la pobre, ni siquiera ha podido alimentarse suficientemente. No permitiré yo que se vuelvan a apoderar de ella esos tres bribones a los que tanto miedo les tiene; la matarían. Yo la ocultaré hasta que hayan salido de Nantes... Su barraca no se ha abierto esta mañana... Sin duda buscan a la niña... Pero, ¿y si la justicia viniera a reclamarla...? ¡Bah! La justicia no puede entregarla a esos hombres, puesto que no es hija de ninguno de ellos. La llevaré al hospicio, donde estará bien abrigada, bien alimentada, y tendrá buenos vestidos, buenos zapatos, y será feliz.

Así pensaba Carilés mientras recorría las calles de Nantes. Estaba tan preocupado, que olvidaba tocar el caramillo y entonar el estribillo:

Llorad, Morad, niños

Y tendréis molinos de viento.

Distrájole de su preocupación una larga fila de niñas que iban de dos en dos, acompañadas por una religiosa. En el traje de las niñas reconoció Carilés a las huérfanas del hospicio, y se detuvo para verlas desfilar, admirando su buen aspecto y sus vestidos de lana, y pensaba con satisfacción: “Así estará Migaja!” Pero esta satisfacción se disipó con motivo de un hecho sencillísimo. Una de las huérfanas le miró, a él y sus molinos, dio un paso fuera de la fila para verlos mejor, y se detuvo un instante.

(Pasa a la página 23)

Quien era Watt (1736-1819)

Hé aquí un nombre que oiréis pronunciar siempre con respeto y admiración: es el de uno de los inventores más célebres y de los mecánicos más grandes que han existido.

Fue él quien aplicó el vapor de agua como motor universal, mediante su máquina de vapor de doble efecto.

Antes, muchos sabios habían realizado aplicaciones más o menos importantes del vapor del agua; pero sus aparatos eran muy deficientes y sus máquinas estaban muy lejos de tener una aplicación industrial.

Watt resumió los conocimientos de todos sus predecesores en este ramo del saber humano; perfeccionó todos sus aparatos, les añadió diferentes órganos esenciales; en una palabra, puso el vapor al servicio de la industria, operando con ello una verdadera revolución.

Desde muy pequeño mostró su amor al estudio y a la meditación.

Su infancia, como la de muchos grandes hombres, tiene ciertos rasgos que revelan a lo vivo los destinos a que lo llamaba la divina Providencia. Todo el mundo conoce el asombro que experimentó un día la madre de Watt viéndolo permane-

cer inmóvil durante más de una hora, contemplando cómo hervía el agua de una tetera. Había algo de extraordinario en la mirada del niño: parecía que contemplaba una visión maravillosa. Seguía con la vista la columna de vapor que levantaba y dejaba caer alternativamente la tapa de la vasija.

—Si adaptase a la tapa una varilla de metal—decía para sí el joven pensador—se podrían poner en movimiento resortes y ruedas; la tetera marcharía sola, a condición de que tuviese debajo un hornillo que la siguiera por todas partes.

Sumido en estas meditaciones, Jaime Watt se figuraba ver barcos bogando sin vientos ni velas, y carruajes marchando sin necesidad de caballos.

—Jaime—exclamó su madre—¿en qué piensas? Vén a tomar el té.

Jaime se levantó en silencio y obedeció.

La docilidad y bondad de corazón son también características de los grandes hombres. Esas virtudes le valieron a Watt el aprecio de sus contemporáneos y la admiración de todo el mundo.



—Hé aquí el río y bajamos, exclamé.

—Pues bien, amigo mío, es preciso avivar el fuego—contestó Rozier.

Nos pusimos a trabajar, pero en vez de atravesar el río fuimos siguiendo su curso....

—Hé aquí un río difícil de atravesar—dije entonces.

—Ya lo creo—me respondió Rozier. Es que usted no hace nada.

—No puedo más, no soy tan fuerte como usted....

Yo removía el fuego, luego con una horca de madera sacudí un haz de pajas que sin duda estaba demasiado apretado y no ardía bien, hasta que se produjo una gran llamarada. Un instante después me sentí levantado con fuerza y dije a mi compañero:

—Esta vez subimos de veras.

—Sí—me respondió Rozier saliendo del interior, donde sin duda estaba haciendo alguna observación.

En ese momento oí un ruido que se produjo encima del globo, que me hizo temer se hubiera producido alguna rotura, y experimenté por primera vez una fuerte sacudida....

—Qué hace usted? Está bailando?—pregunté a Rozier.

—No me he movido—contestó.

—Tanto mejor, dije entonces. Debe ser una nueva corriente atmosférica que espero nos saque del río.

—Estamos sobre la llanura—dijo Rozier al poco rato.

—Sí, por fin avanzamos.

Oí en esto un nuevo ruido que me pareció producido por la ruptura de una cuerda. Este nuevo aviso hizo que examinara con detención el interior del globo y vi que la parte que miraba hacia el sur estaba llena de agujeros, algunos de ellos de regu-

lar tamaño.

—Es preciso descender—le dije a mi compañero, al mismo tiempo que con una esponja apagaba el fuego que iba consumiendo la tela por ese lado. Y habiendo observado que la tela se desprendía fácilmente del círculo que la rodeaba, repetí: es preciso descender.

Rozier miró hacia abajo y me dijo:

—Estamos sobre París.

Examiné entonces la parte en que me hallaba, sacudí las cuerdas principales que estaban a mi alcance y, como todas resistieron, dije:

—Creo que podemos atravesar a París.

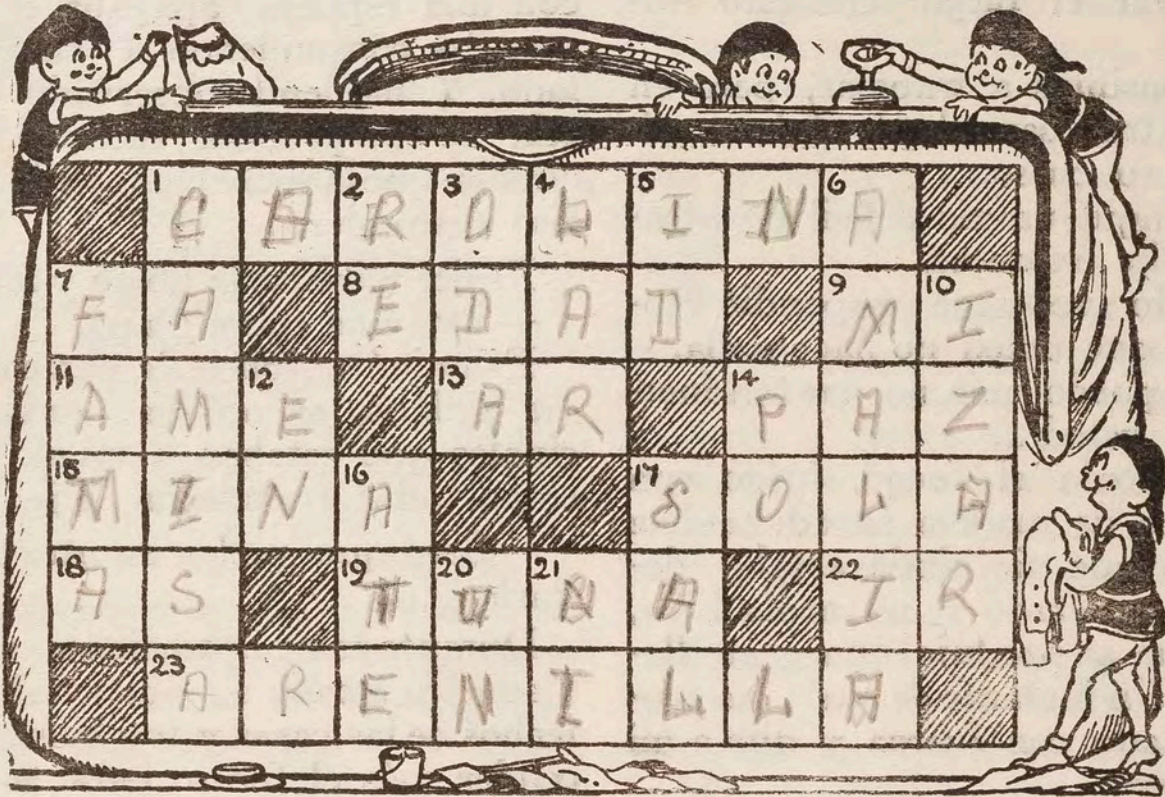
Durante estas operaciones, nos habíamos acercado sensiblemente a los techos de las casas y tuvimos que encender más el fuego para volver a elevarnos. Así atravesamos los bulevares, y entonces grité:

—Esta vez ponemos los pies en tierra.

Apagamos poco a poco el fuego; mi intrépido compañero, que se mantenía sereno y estaba colocado delante, juzgando que íbamos a dar contra unos molinos, me pasó un haz de paja que al inflamarse nos elevó.

Un instante después noté que pasábamos por encima del agua. Creí que era el río, mas después vi que era la balsa de agua que hacía mover unas manufacturas próximas. En el momento de tocar el suelo, me encaramé sobre la galería con ambas manos. Sentí que el globo se apoyaba sobre mi cabeza, lo aparté como pude y salté fuera. Al volver a mirar la máquina, creí encontrarla henchida. Cuál no fue mi asombro al verla vacía y aplastada contra el suelo.

CRUCIGRAMA



Horizontales:

- 1—Nombre de mujer.
- 7—Nota musical.
- 8—Los años que uno tiene desde que nace.
- 9—Nota musical y pronombre personal.
- 11—Quise.
- 13—Voz de mando.
- 14—El estado de un país que no está en guerra.
- 15—Excavación o galería hecha en la tierra para buscar metales o minerales.
- 17—Dícese de la persona que no está acompañada.
- 18—En la baraja.
- 19—Fruto de una penca.
- 22—Trasladarse.
- 23—Arena fina y menuda que se usaba para secar la tinta.

Verticales:

- 1—Vestidura interior.
- 2—Nota musical.
- 3—Composición poética.
- 4—Hogar.
- 5—Del verbo ir.
- 6—Nombre de mujer.
- 7—Renombre, notoriedad.
- 10—Hacer subir la bandera al extremo del asta.
- 12—Preposición.
- 14—Río muy conocido de Italia.
- 16—Del verbo atar.
- 17—Imperativo del verbo salir.
- 20—Artículo indefinido.
- 21—Partícula negativa.



JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICAMENTE USTED ALGO DE LO QUE GANA TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA ALCANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

(Viene de la página 16)

LA HIJA DE CARILES

Un gesto y una mirada de la religiosa bastaron para que la niña volviera a entrar en la fila y siguió con las otras, pero encendido el rostro y con la cabeza baja. Seguramente, todo esto era muy natural, y la religiosa no podía permitir que sus ovejas se dispersaran a capricho; pero Carilés, para quien el dón más precioso era la libertad, empezó a pensar que la suerte de las huérfanas del hospicio no era tan dichosa como él creía. "No poder pararse cuando querían, marchar al paso, en fila, dos a dos, con la vista fija en el suelo, esto no es vivir...! Migaja sería desgraciada, y no seré yo quien la meta en el hospicio. Es preciso que piense otra cosa. Sin duda habrá muchas personas que quieran encargarse de la niña. Preguntaré a la Robert, o si no a la

tía Gauvreau; pero es preciso esperar que se hayan ido los saltimbanquis... ¡Oh! Están dando las doce; tengo que darme prisa en vender para llevarle buena comida a la chiquilla".

Y Carilés volvió a tocar su caramillo y a cantar el estribillo. Cuando consideró que había recogido bastante dinero, entró en casa del salchichero, compró un magnífico trozo de salchichón, entró en seguida en la taberna del Roble de Aarón y compró una botella de vino, y se apresuró a ir a su casa a comer con Migaja. No era su costumbre comer en su casa; ordinariamente comía cuando tenía necesidad, no le importaba dónde: en el banco de un paseo, en una puerta cochera o en cualquiera otra parte.

Pero aquel día, aunque cuando sintió hambre se encontraba a un cuarto de milla de su casa, no cogió ni un pellizco de pan, y dejó intacto el salchichón.

(Continuará).

LEER ES ILUSTRARSE

ILUSTRARSE ES CONTRIBUIR
AL ENGRANDECIMIENTO DE
LA PATRIA

BIBLIOTECA INFANTIL

ALLI ENCONTRARAN LOS NIÑOS
ESTAS OBRAS:

Cuentos del abuelito

Vida de Jesucristo

Episodios de Historia Sagrada

Cuentos para niños

Vidas de hombres célebres

Episodios históricos

El libro de las maravillas

Tardes de Otoño

Los hijos del héroe

Flores de juventud

Verdades y fantasías

Desconocidas aventuras de Teresa Panza

Y muchas novelas de aventuras, narraciones, libros
de ciencia y de arte escritos especialmente para
los niños.

HORAS DE LECTURA:

DIAS MARTES A SABADO, DE 9 A.M., A 12 M., Y DE
2 1/2 P.M., A 5 P.M.

DOMINGOS, DE 10 A.M., A 12 M.

LUNES NO SE ABRE.

Biblioteca Infantil.

PARQUE DE LA INDEPENDENCIA

OBRAS DE SCHMIDT:

La Nochebuena

Los dos hermanos

Eustaquio

El Condesito

La cruz de madera

El canastillo de flores

El nido del pájaro

La paloma

El honrado Fridolín

La condesa Ida

Rosa de Tanemburgo

La granja de tilos

Los huevos de pascua

La guirnalda de flores

HORAS DE LECTURA:

Todos los días, excepto los lunes, de las 9 a las 12 y de las 12½ a las 5.

Los domingos, de las 10 a las 12.

BANCO CENTRAL HIPOTECARIO

Cédulas de Acumulación, de
Capitalización y de Renta.

**Asegure
el porvenir
de sus hijos**

CONSIGNE UD. \$ 8.07 el 1.º de cada mes y al fin del año recibirá una cédula de \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 3.61 al principio de cada semestre y a los diez años recibirá \$ 100.00

CONSIGNE UD. \$ 100.00 y a los veintitrés años y medio recibirá \$ 400.00.

CONSIGNE UD. \$ 1.000.00 y después de cinco años se habrá asegurado una renta mensual.

LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20
UN PREMIO DE \$ 700-00

POR SOLO \$ 2-00
UN PREMIO DE \$ 7.000-00

**Cinco sorteos y cinco premios mayores
CON SOLO UN BILLETE
10.000 PREMIOS**

**GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO**